

LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y TELEGRAMAS
ECO FIEL DE LA OPINIÓN Y VERDADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE GRANADA Y SU PROVINCIA

El atropello de anteanoche.

La opinion

Pálido ha de resultar cuanto digamos del efecto que ha producido en la opinión el bárbaro atropello de que fueron víctimas dos redactores de este periódico.

La intención criminal de los asesinos ha conmovido a todas las clases sociales, que hoy han desfilado por esta casa, ocupando con sus firmas numerosos pliegos de papel, como protesta del vandálico hecho.

Muchas personas nos han escrito manifestándonos su sentimiento por el delicado estado de nuestro querido compañero D. Miguel Martínez y llamando al director de *El Defensor*, según se merece.

Nos debemos al público, no sabemos cómo agradecerle el interés y las simpatías que nos demuestra y LA PUBLICIDAD, orgullosa de su leal proceder, queda reconocida a Granada.

Una protesta

El Defensor de ayer mañana no publicó noticia alguna del criminal atentado, sigilando con patente complicidad que su director se encontraba en el arresto detenido como vulgar asesino.

En cambio, cuando después se leyeron los periódicos, cuando se convenció *El Defensor* del pavoroso efecto con que la opinión recibió la noticia publicó una hoja impresa en gruesos caracteres llamando bárbaro a Francisco Seco y diciendo que solo él fué quien puso sus manos encima del Sr. Martínez.

No hemos de contestar a ese papel que se atreve a mentir con descaro, ofendiendo soezmente al público granadino.

Baste consignar que justificando la conducta de Seco, dice que no habrá un solo hombre de honor que se atreva a decir que en un caso semejante no haría, más ó menos exageradamente, tal hazaña.

Personas respetabilísimas, presenciaron los hechos, y espontáneamente comparecerán ante el juzgado dando testimonio de la veracidad y honradez con que venimos procediendo.

La conducta de Granada contrasta con el proceder de *El Defensor*, y escusamos hablar más de este asunto, porque después de todo, no somos capaces de hacer leña del árbol caído.

La prensa

Reflejo de la opinión es el relato y los comentarios que la prensa de ayer hace ocupándose del atropello.

Vamos a copiar algunos párrafos, pocos, porque no hacen falta, cuando es unánime el sentimiento de protesta.

De *La Alianza*:

«El hecho ha sido impropio de personas que tengan trato con la sociedad; así es que el público, justamente alarmado, dirigió insultos é improperios a los autores de aquella hazaña en tonos y conceptos que repugna estamparlos en el papel.

El escándalo que se produjo en el Campillo por el público que presenció la escena fué tan monumental, que tuvo la policía que pedir refuerzo al Ayuntamiento para contener la indignación de los espectadores, que parecía próximo a estallar un motín.

Desde la inspección del Campillo habían mandado llamar a Seco de Lucena, y cuando éste regresaba fué insultado por la muchedumbre, y hasta le fueron arrojadas piedras que afortunadamente no le alcanzaron, pero, gracias a la fuerza pública, pudo salir bien de entre la muchedumbre, que deseaba acometerle.»

De *El pueblo*:

«Ahora bien; si el director de *El Defensor* se creyó lastimado por los escritos del Sr. Martínez, debió retirarse inmediatamente al terreno donde van los caballeros, pero de ningún modo rodearse

de una pandilla de «matones» para acometer a un solo hombre.

Nosotros protestamos enérgicamente, como lo hará toda persona de honor, de tan brutal y bárbaro atropello, con el que queda muy mal parada la caballerosidad del que inspira ó lleva a cabo semejantes reprobables actos.»

De *La Opinión*:

«El numeroso público que acudió a la plaza del Campillo, y que llevaba por completo la avenida del café de la Alameda, hizo una ruidosa manifestación de desagrado contra el director de *El Defensor*, su hermano D. Luis, y los sujetos desconocidos que realizaron el atropello, teniendo que intervenir la autoridad con sus amonestaciones, para despejar los alrededores de la inspección y tardar más de dos horas en sacar a los detenidos para el arresto, por temor de que fueran objeto de alguna agresión de parte del público.»

Estado del herido

Nuestro querido compañero don Miguel Martínez, continúa en el mismo estado de gravedad según el último parte de los facultativos.

Había balbuceando y con alguna incoherencia, y su estado es delicadísimo. Las heridas de la cabeza siguen con los apósitos sin levantar.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRA REDACCION EN LA CORTE.)

Toros en Madrid

Madrid 8 (10 15 n.)

La corrida de hoy resultó mediana. El ganado de Veragua, flojo. Pepe-Hillo estuvo poco afinado, lo mismo que Villita, en sus dos primeros toros, en cambio, remató el último cornúpeto suyo, con un soberbio volapié, que le valió colosal ovación, recibiendo un puntazo sin importancia en la mano izquierda.

El banderillero Guipuzcoano fué alcanzado por el sexto, corneándole y causándole grave herida en el muslo.—Guerra.

Estado de sitio.

Madrid 8 (10-45 n.)

La situación del Ferrol continúa en el mismo estado de gravedad; han disminuido los tumultos; sin embargo, se ha declarado el estado de sitio, proponiéndose el Gobierno reprimir con toda energía cualquier tentativa de alteración del orden.—Guerra.

Tánger.

Madrid 8 (10-50 n.)

Mejora el estado sanitario en Tánger, siendo menos frecuentes los casos sospechosos de epidemia colérica.—Guerra.

El atropello de «El Defensor.»

Madrid 8 (10-50 n.)

Los periódicos más importantes de esta Corte, publican estensos telegramas dando noticia de la agresión realizada por el director de «El Defensor de Granada» y la partida de la porra que éste organizó contra dos redactores de «La Publicidad.»

El atropello ha causado notable disgusto, calificándose con dureza la conducta de los agresores.—Guerra.

Cuba.

Madrid 8 (10-50 n.)

A la hora en que telegrafio, no se ha recibido despacho alguno de Cuba que refiera nuevas operaciones de la campaña.—Guerra.

ESTRANJERO

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Discusión aplazada

Londres 7.

Despachos de Santiago recibidos aquí, dicen que la discusión del nuevo empréstito ha sido aplazada para la próxima legislatura del Congreso que será en Octubre.

La conversión del papel moneda ascenderá a fines de Agosto último a 25 millones de piastras.—Raymond.

El viaje de Mr. Faure

Paris 7.

Ha llegado a esta capital, procedente del Havre, el presidente de la República, Sr. Faure.

Esta noche sale para el campo de maniobras.—Raymond.

Rumores desmentidos

San Petersburgo 7.

En los círculos oficiosos de esta capital se desmiente de una manera absoluta que el gobierno ruso tenga intención de ocupar las provincias armenias.—Raymond.

La cuestión de Oriente

Londres 7.

Un despacho de Shanghai dice que han sido presos por el gobierno los principales instigadores de las matanzas contra las misiones extranjeras.—Raymond.

El colera.

Londres 7.

Despachos de Tánger confirman la presentación de algunos casos de colera. Varios de ellos han sido seguidos de muerte.

Las autoridades de Gibraltar han acordado la imposición de una cuarentena para todas las procedencias de dicha plaza marroquí.—Raymond.

Recibimiento solemne.

Paris 7.

El lord corregidor de Londres sir Joseph-Renals, ha sido recibido solemnemente por el presidente de la República. La entrevista ha sido muy afectuosa.

Sir J. Renals ha recibido después la visita del presidente del Consejo municipal Mr. Roussele expresándole en nombre de dicha corporación el sentimiento de no poderle obsequiar con los actos oficiales que hubiese deseado debido a su corta permanencia en Paris.

Mañana, el ministro de Negocios Sr. Hanotaux, obsequiará al lord corregidor con un banquete en el palacio del Guai D'Orsay, al que asistirán además todos los delegados de las potencias extranjeras en la Conferencia internacional del metro.—Raymond.

Sección local y provincial.

Anoche a la una y media se promovió un monumental escándalo en la Plaza Nueva por Francisco Serrano García y Rafael Rodríguez, que fueron conducidos al arresto por los jefes señores Ferrer y Granados y los serenos números 69, 71 y 72, y el alcalde de barrio del distrito D. Pedro Rodríguez.

Anoche a las nueve y media ocurrió una sangrienta riña en la casería de *La Navarreta*, sita en el camino de Puliánas.

Dos hermanos llamados Celestino y Agustín Ballesteros y otro sujeto apellidado Mariscal, trabaron cuestión y los tres resultaron heridos.

Mariscal sufrió un tiro, cuyo proyectil atravesó la región glútea y en el hospital se le estrajo por la inguinal del mismo lado. El Celestino Ballesteros se encuentra herido gravemente por un silletazo en la cabeza y Agustín tiene una herida de arma blanca en el costado derecho, pero leve, pues pudo ser conducido al aresto después de practicada la primera cura.

Los otros quedaron en el hospital a donde fueron llevados por los guardias de orden público, Agustín Bilbao y Juan Aguilar, que prestaron este servicio, auxiliándoles el padre de los Ballesteros.

A la una y media de anoche fueron conducidos al arresto, Eduardo Bueno Maza y Joaquín Álvarez Jiménez, por disparo de arma de fuego, embriaguez y escándalo.

El sereno núm. 31, José Cortacero, auxiliado por los núms. 23 y 9, detuvo a los alborotadores, ocupándoles una pistola, una navaja, una faca y dos bastones.

Ha sido puesto a disposición del señor juez del Salvador, Matilde Moreno Guerrero, que estaba hace tiempo reclamada por dicho juzgado.

A las cinco de la tarde de ayer, se promovió una riña frente al ventorrillo de San Sebastián, entre Francisco Moya Ruiz y otros dos sujetos desconocidos haciendo el primero un disparo de arma de fuego.

El agente de orden público Francisco García Mori que acudió al lugar de los hechos, detuvo al Francisco Moya y los otros dos individuos se dieron a la fuga después de pegarle una bofetada.

El vigilante nocturno número 31, José Cortacero Velasco, entregó anoche una llave en esta redacción, donde se encuentra a disposición de la persona que se le haya perdido.

Se ha confirmado la noticia de haber elegido los insurrectos un titulado *Gobierno de la República de Cuba*, del modo que sigue:

Presidente, Massó; vicepresidente y ministro de la Guerra, Máximo Gómez; del Interior, marqués de Santa Lucía; de Estado, Quesada, con residencia en los Estados Unidos; jefe del ejército de Cuba, Antonio Maceo; comandante de la división Oriental, José Maceo.

Carrillo y Estrada se consideran postergados por no haber tenido cargo en tan curiosa repartición.

Ha llegado a París, huyendo de un proceso militar que se le sigue, el Director de *La democracia*, periódico de Puerto Rico.

Dice que reina gran efervescencia en aquella isla.

Boletín Religioso.

Día 9 de Septiembre.—Santa María de la Cabeza.

Jubileo de las 40 horas, en la iglesia de Gracia.

Se manifiesta a las siete y se oculta a las seis.

Misa cantada.—En la Catedral, a las ocho y media; en Gracia a las siete; en ésta, las Angustias, San Justo y la Magdalena, misa de doce.

Novena.—A Ntra. Sra. de la Buena Dicha en San Pedro, a las seis.—La de San Gil en Sta. Ana a la oración.—La de Nuestra Señora de Gracia, en su iglesia, a las seis.

Rosario.—En la Catedral, San José y San Ildefonso a las ocho. En las demás parroquias, a la oración.

Visita Corte María.—Nuestra Señora del Rosario, en Santo Domingo.

CERVECE Y A INGLESA

Helados para hoy

Desde la doce del día, Naranja, limón y chufas. Desde las seis de la tarde: Crema de vainilla.—Biscohada de la Reina.—Espuma de café.—Fresa.—Piña americana.—Cervezas: Cruz blanca.—Alemanas.—Inglesas.

—¿Qué tienes? ¿la dijo Paulina con tanta solicitud?

—Nada; murmuró la duquesa con voz débil.

—¡Nada, y tus mejillas están pálidas y en tus ojos brilla una lágrima! ¿acaso no soy ya tu amiga, tu hermana, he perdido tu confianza?

—Paulina, mi dulce amiga, ¿dadas de mi corazón?

—Y entonces, ¿por qué hace tiem-

mi Consuelo está enferma, realmente enferma.

—¿Qué quieres decir? ¿no has pensado jamás que tu marido es demasiado anciano? ¿no has dicho, si en vez de ser mi esposo fuese mi padre, y el amor que le debo no fuera un obstáculo para pensar en otro, que más joven que él supiera comprender los arrebatos de mi alma, y dar á mi corazón el calor que le falta, ¡qué feliz sería yo entonces!

—Toma, contestó Paulina con su natural ingenuidad; si eso te ocurriese y en ese otro de que te hablo tuviera un nombre, no fuera un ente ideal, claro está que amarías á aquel hombre y que este amor es lo que te hacia sufrir.

—Y si esto me ocurriese...

—Toma, contestó Paulina con su natural ingenuidad; si eso te ocurriese y en ese otro de que te hablo tuviera un nombre, no fuera un ente ideal, claro está que amarías á aquel hombre y que este amor es lo que te hacia sufrir.

—Si, contestó este, y puedo aseguraros que jamás, fijé mis ojos en un rostro mas virginal y perfecto.

—Dicen que es muy joven.

—Casi una niña.

bre niña débil y sola sintió en su corazón penetrar en el mismo instante el amor, el remordimiento y los celos; quiso llorar, pero las lágrimas al llegar á sus ojos fueron rechazadas de ellos por la vergüenza, y refulyeron en su corazón, anegándolo en amargura.

Ni una palabra podía salir de sus comprimidos labios, así es que cuando Paulina alzó los ojos para interrogarla con su mirada, se asustó al ver la profunda alteración de sus facciones, y olvidándolo todo, solo pudo exclamar:

—Consuelo, Consuelo; ¿qué tienes? ¿te pones mala?

—No sé... el calor... ¡ay! yo me ahogo, hermana mía.

Consuelo cayó en los brazos de su amiga en el momento que apareció el general á la entrada del cenador.

Al ver el aspecto de Paulina, corrió hacia ella, y viendo á su esposa pálida y desfallecida.

—¡Ay! murmuró; bien lo temía yo;

y bella, cuya paz y cuya tranquilidad le era tan cara.

—¡Oh! pensé el pobre Carlos, es preciso poner fin á esta situación tan penosa. Yo debo huir de ella. Si mañana, si salgo bien de ese desahío, me alejaré, partiré para siempre.

Mientras Carlos hacia tales propósitos, Consuelo sentada junto á su amiga en un cenador de jazmines con la cabeza inclinada y la mirada triste, deshacia un ramo de flores cuyas hojas cayendo sobre su vestido, jugueteaban entre sus flotantes pliegues.

—¿Qué tienes? la dijo Paulina con tierna solicitud.

—Nada; murmuró la duquesa con voz débil.

—¡Nada, y tus mejillas están pálidas y en tus ojos brilla una lágrima! ¿acaso no soy ya tu amiga, tu hermana, he perdido tu confianza?

—Paulina, mi dulce amiga, ¿dadas de mi corazón?

—Y entonces, ¿por qué hace tiem-

bre niña débil y sola sintió en su corazón penetrar en el mismo instante el amor, el remordimiento y los celos; quiso llorar, pero las lágrimas al llegar á sus ojos fueron rechazadas de ellos por la vergüenza, y refulyeron en su corazón, anegándolo en amargura.

Ni una palabra podía salir de sus comprimidos labios, así es que cuando Paulina alzó los ojos para interrogarla con su mirada, se asustó al ver la profunda alteración de sus facciones, y olvidándolo todo, solo pudo exclamar:

—Consuelo, Consuelo; ¿qué tienes? ¿te pones mala?

—No sé... el calor... ¡ay! yo me ahogo, hermana mía.

Consuelo cayó en los brazos de su amiga en el momento que apareció el general á la entrada del cenador.

Al ver el aspecto de Paulina, corrió hacia ella, y viendo á su esposa pálida y desfallecida.

—¡Ay! murmuró; bien lo temía yo;

llas se tornaron pálidas. Era la primera vez que pensaba sobre el sentimiento que le inspiraba Carlos, y este sentimiento se presentaba ahora á su imaginación con un nombre que la espantaba.

—¡Dios mío! se dijo así misma, ¿le amaré yo acaso? ¡oh! no, esto no puede, no debe ser.

—Paulina, dijo, ¿has amado alguna vez?

—No, pero escuchá; mi madre dice que debo escoger entre los jóvenes que conozco alguno que merezca ser mi esposo, pues ella desea que á mi matrimonio preceda el amor.

—¿Y qué?

—Como yo no me inclinaba á ninguno, ella se encargó de dirigir mi elección.

—Y entonces...

—Me habló de Carlos.

—De él dijo Consuelo como si aquel nombre causara una herida en su corazón.

—En cuanto á mi nombre....

—Nada me importa. Si sois hombre de honor y no faltáis á la cita.

—¡Oh! no.

—Yo llevaré flores y padrino, llevad vos los vuestros.

—Así lo haré, caballero.

—Hasta mañana.

El grupo formado por los alegres jóvenes, se deshizo de aquella manera tan brusca, y por consiguiente la conversación empezada quedó olvidada de un todo. Esto es lo que deseaba Carlos.

Sin embargo, las palabras que iba á decir aquel hombre, y que él tan perfectamente había adivinado, limitaron su corazón haciéndole conocer su verdadera posición.

Lo que Alvarez pensaba, tal vez sería repetido al siguiente día por otro ó por otros, y esta idea le mortificaba cruelmente. Iba con su afeto leal y desinteresado á comprometer á Consuelo, á aquella niña dulce

—¿Qué la habrá movido á dar su mano al viejo general Guzmán?

—No sé; pero desde que se ha presentado en el gran mundo, puedo aseguráros que ha oscurecido á muchas mas celebradas bellas.

Carlos atraído por un sentimiento irresistible se habia colocado detras de la silla del que mas interrogaba, y frente á frente del llamado Alvaroz.

Sus puños se crispaban, le parecía que solo nombrar á Consuelo en aquel lugar, era ya una ofensa. Sin embargo, se contenía; haber tomado parte en la conversación hubiera sido comprometer á la joven.

Los jugadores continuaban:

—¿Quién se encargará de seguir la pista á esa paloma sin hiel?

—En cuanto á eso... yo conozco muchos... que... pero creo que será en vano.

—¿Se sabe ya algo?

—¿Conocéis al joven Carlos de Monteclearo, ayudante del general?